

COMENTARIOS A LAS INSCRIPCIONES CLÁSICAS TARDÍAS DE CHICH'EN ITZÁ*

Por Thomas S. BARTHEL

Universidad de Tübingen.

En un artículo anterior (Barthel, 1954) tratamos de interpretar, por primera vez, algunos textos jeroglíficos no-calendáricos de Chich'en Itzá. Fue posible comprobar relaciones específicas con el Códice de Dresde, señalar ciertas estructuras de tipo "leitmotiv" y descubrir posibles componentes de culto (sobre todo el ofrecimiento de sangre de los sacerdotes mediante el autosacrificio). Como es natural, cuando se penetra en un terreno nuevo, aquellos resultados iniciales son de muy diferente valor: cosas seguras se encuentran al lado de otras dudosas, interpretaciones adecuadas se entrecruzan con lecturas erróneas. Que sepamos, no se han hecho análisis posteriores del material de Chich'en Itzá, si se exceptúan una lectura hipotética de Kelley (1962) y ensayos dispersos de Knorozov (1963). Las observaciones críticas de Zimmermann a nuestro artículo anterior quedaron inéditas, pero nos ayudaron cuando nos dedicamos de nuevo a investigar.

Al emprender ahora un segundo ensayo de descifre lo hacemos con la esperanza de provocar una discusión más encendida. Las inscripciones clásicas tardías de Chich'en Itzá siguen siendo uno de los puntos de arranque más favorables para intentos de soluciones en el campo de la epigrafía maya. Su limitación en tiempo, su situación en el área lingüística yucateca, las posibilidades de poder compararlas con las fuentes coloniales de la misma región, así como el análisis formal exacto de sus jeroglíficos en la obra de Beyer: he aquí condiciones que difícilmente se encuentren en otros centros ceremoniales mayas. Para transcribir los elementos epigráficos usamos la numeración de Thompson (1962), controlada críticamente. En

* Tradujo del alemán: Heinrich Berlin.

la interpretación nos valemos, en parte, de estudios jeroglíficos propios inéditos (Barthel MSS.).

I

Los textos de Chich'en Itzá abundan en glifos donde entra una mano característica, T 669. Varios autores están de acuerdo en interpretar este signo como la "k" (= *ka*) del alfabeto de Landa. En nuestro artículo anterior operamos con un valor fonético de *et* habiendo hecho nuestra una idea de Thompson (1950:266), que abandonamos posteriormente. En su lugar usamos ahora tentativamente *kab* (véase también Thompson 1950:46 y Zimmermann 1956:16) y tropezamos con dos informaciones notables:

Combinándolo con el afijo T 122, cuyas "llamas" expresan el fuego (*kak*), se obtiene como lectura posible: *kab kak*. *Kab kak*, "fuego-mano", es una palabra yucateca bien conocida para un sahumador (Pérez 163). Surge la sospecha de que los numerosos casos (Beyer, Figs. 15-22, 24-25, 237-246) habrán de interpretarse como indicadores de actos ceremoniales y/o funcionarios sacerdotales ocupados en sahumar.

Combinándolo con T 604 cuya relación con la letra *ku* del alfabeto de Landa ha sido aceptada por varios investigadores (primero, al parecer, Brasseur 1869; Barthel 1954:15; Zimmermann 1956:16), obtenemos como lectura posible: *kab ku*. Ahora bien, *u kab ku*, "mano del dios", no es otra cosa que un eufemismo sacerdotal para el cuchillo de pedernal utilizado en los sacrificios humanos (Tozzer 1957:216). Postulamos como hipótesis de trabajo que los casos igualmente muy frecuentes (Beyer, Figs. 1-14) pueden tomarse como indicadores de sacrificios sangrientos y/o de los sacerdotes encargados de ellos.

Puede considerarse como un principio fundamental de las técnicas modernas de desciframiento el trabajar "estructuralmente". Dicho de otro modo: las lecturas posibles de glifos individuales necesitan ser complementadas mediante el análisis de las respectivas asociaciones glíficas. Si resultan nuevas consecuencias en el contexto y si se empiezan a destacar principios estructurales con proyección hacia textos indescifrados contiguos, entonces la suposición inicial aislada podrá adquirir un valor heuristicamente más grande. En efecto, *kab kak* y *kab ku* no

aparecen diseminados al azar sino muchas veces en contigüidades bien definidas a otros jeroglíficos. Tales "relaciones estrechas de contigüidad" indicarán una pertenencia temática. Hasta donde hoy sea posible juzgar la estructura de "frases" jeroglíficas mayas, éstas constan generalmente de *dos* glifos contiguos, a veces también de 3 o 4 glifos. Son atípicos el glifo completamente aislado dentro de un contexto y series demasiado largas de contenido continuo, abstracción hecha de casos muy locales circunscritos a lugares determinados; pero aun estas series largas muchas veces pueden subdividirse en componentes más cortos de cada vez dos a cuatro glifos.

Kab kak ocurre, en el Templo de los 4 Dinteles, muchas veces como segundo miembro de una serie, cuyo primer glifo consta del signo principal T 683 y de los afijos T 130 (como sufijo o postfijo) y T 133 (como prefijo o superfiijo). Absteniéndonos de interpretar luego este jeroglífico contiguo a *kab kak* lo llamaremos "K" y nos limitamos a suponer que tiene alguna relación temática con el motivo siguiente "fuego-mano".

Kab ku a su vez forma la primera parte de una serie cuyo segundo glifo consta del signo principal T 586 y de los afijos T 25 (o T 27, T 205) y T 178 (o T 254). El análisis estructural también aquí se abstiene de hacer una interpretación concreta inmediata llamando a este glifo tan sólo "L", si bien suponiendo que tiene una relación directa con el motivo precedente *kab ku*.

Desde aquí el descifrador puede avanzar hacia varias direcciones. Podría tratar de averiguar cuáles otras asociaciones existen en Chich'en Itzá para *kab kak* y *kab ku* para saber si otras contigüidades indicaren temas similares a "K" o "L". También podrían investigarse los todavía indeterminados valores "K" y "L" en cuanto a asociaciones en otras inscripciones. Aunque se parte del material de Chich'en Itzá para el cual se puede postular uniformidad lingüística y temporal, el investigador habrá de prestar atención a ocurrencias en otros centros ceremoniales (meridionales) así fuera para averiguar si los glifos expresan tan sólo una terminología local o un tema obligado en toda la cultura clásica hierática.

Kab kak es una combinación epigráfica encontrada hasta ahora sólo en Chich'en Itzá. Toca a los filólogos averiguar si

el término *kab kak* tal vez es privativo del vocabulario yuáteco y si falta en los otros idiomas mayances. Aun pudiera ser que se tratara no más de una traducción del término *nahua tlemaítl*, o sea un préstamo y “mayización” de algo importado.

En la Casa Colorada 50a/50b encontramos el orden *u kab kak/ T 501:552:?*. El sufijo está dañado pero pudo haber sido *T 24 = il*. El segundo jeroglífico vuelve a encontrarse en el Dintel 18 de Yaxchilán: allá aparecen juntos *T 501.552 y T 109.44.744b*. Nosotros leemos este jeroglífico acompañante como “roja y brillante guacamaya” y entendemos esta expresión como un símbolo de fuego. La posición homóloga conduce, pues, a una asociación de ideas dentro de la cual el *kab kak* puede quedar sustituido o perifraseado por la roja y brillante guacamaya. En lo concerniente al punto común de referencia, a saber la combinación de los signos principales *T 501* y *T 552* cabe insistir en que *kat* (o sea el valor fonético propuesto por Thompson para *T 552*) tiene el significado de “quemar” en algunos idiomas de las Tierras Altas con lo cual se hace referencia a temas de fuego.

En 42b de la Casa Colorada *kab kak* se transforma directamente en un título: se agrega el prefijo *T 126* y nosotros leemos la Fig. 240 de Beyer como *Ah Kab Kak*. “El del sahumador” difícilmente puede ser otra cosa que una designación para el sacerdote sahumador. Se tratará de la escritura jeroglífica de un título que hace veces del *tlenanamacac* mexicano, Desde hace muchos años nosotros damos, en general, el valor fonético *ah* al afijo *T 126* (y a sus formas secundarias: *T 44* en la paleografía, *T 125* en la epigrafía, *T 133* como particularidad local de Chich'en Itzá). Este afijo es sumamente indicativo en cualquier análisis de texto: según su posición suele definir a un glifo como sustantivo (*ah* como prefijo o sufijo = *Nomen actoris*) o como verbo (*ah* como postfijo o sufijo = *pretérito*).

En el texto del Templo de los 4 Dinteles el título respectivo para un sacerdote-sahumador parece quedar formado algo differently, a saber, por el glifo “K” arriba mencionado y por la ampliación *kab kak* que tiene carácter de explicar y especificar. El signo principal *T 683* es leído como *kal* por autores muy diferentes, y leemos *T 133* como *Nomen actoris ah*. Consideraremos bastante segura la lectura parcial “K” = *Ah Kal...*, quedando el tercer componente *T 130* todavía algo pro-

blemático. Ninguna de las lecturas propuestas hasta ahora para este afijo explica todos los casos en forma satisfactoria pareja. Si se le da el valor fonético *aan* recientemente propuesto (Knozov 1955) y al parecer aceptado por algunos coinvistigadores (Kelley, Cordan), resulta como lectura total *Ah Kalaan*. La traducción posible de “El que está encerrado” o “Señor del encerrado o de los encerrados” estaría de acuerdo con el simbolismo mexicano antiguo debiéndose entender por el “encerrado” dentro de la casa o de un cajón al sacerdote ayunador. Por seductora que sea esta interpretación del glifo “K”, todavía no estamos seguros de que con ello realmente ya se haya dicho la última palabra respecto al afijo T 130.

De ahí nuestra tesis: el glifo “K” significa a un sacerdote en general, cuya tarea especial —como sacerdote-sahumador— queda expresada por el agregado *kab kak*. Debe investigarse ahora si otras asociaciones del glifo sacerdotal suministran más puntos de apoyo. En las Monjas, Dintel VI, E 3, encontramos *Ah Kalaanil* (véase Pérez 166 bajo *kalanil*) y luego el par de glifos llamado “dog-compound 2” por Beyer (Fig. 389). ¿Deberá interpretarse T 1052.765c(544) también como un motivo de fuego? Usando una interpretación ideográfica, la asociación entre una “cabeza con ojos cerrados” y el “perro del inframundo” podría significar, quizás, también “el privado de la vista (o sea el muerto) es conducido por el perro del averno”, lo que implicaría un motivo de la muerte.

En la vecindad del glifo “K” se encuentra con mayor frecuencia el glifo T 590 (“mandíbula”), sea precediendo (Beyer, Figs. 104-105) sea pospuesto (Figs. 108-111). Para su mejor entendimiento son de importancia dos casos del Akab Tzib, donde se combinan la “mandíbula” con un par de “abanicos” (T 627):

- | | |
|------------------------|------------------------------------|
| D2-El (Beyer Fig. 108) | <i>Ah Kalaan</i> T 178 590:627.627 |
| D4 (Beyer Fig. 110) | <i>Ah Kalaan</i> T 178 590:627.627 |

Interpretamos los elementos contenidos en el segundo jeroglífico, a saber T 590 (**cham?*) y T 627 (*ual?*), como atributos reales, para funciones muy específicas, de un sacerdote (*Ah Kalaan*). Esta suposición, efectivamente, recibe apoyo mediante material iconográfico:

El llamado “segundo Vaso de Chajcar” de la colección Dieseldorf (1925 Lámina 36-37) muestra cuatro personas barbudas que sostienen un *abanico* en la mano derecha. El primer y tercer personaje (Dieseldorf, Figs 179 y 181) llevan además una *mandíbula* sobre el pecho que cuelga de un cordón alrededor del cuello a modo de trofeo. Frente a tres de las personas representadas se encuentra una especie de cajita con un par de jeroglíficos. Desgraciadamente los detalles están algo borrosos en la publicación; el “Segundo Vaso de Chajcar” fue destruido, en 1945, durante la batalla de Berlín y no existe, desafortunadamente, ningún dibujo de este objeto en el catálogo del Museo Etnográfico que se pudiera consultar. Puede afirmarse con seguridad únicamente que T 683 ocurre como signo principal. “Abanico”, “mandíbula” y “recipiente cerrado con elemento T 683” son, pues, los atributos iconográficos que califican a la persona representada. Lo que está expresado *iconográficamente* en el “segundo Vaso de Chajcar” se encuentra repetido *epigráficamente* en los ejemplos de Chich'en Itzá. La frase jeroglífica del Akab Tzib expresa, a nuestro modo de ver, lo mismo que la representación en el “Segundo Vaso de Chajcar”. Con ello adquiere mayor fuerza nuestro argumento de referir el glifo “K” —como “sacerdote”— a una persona masculina (*ah*). A juzgar por el contexto en que el glifo “K” se encuentra generalmente en Chich'en Itzá, este sacerdote debe haber estado encargado de diversos actos de sacrificios (sanguinarios).

Kab ku, el cuchillo sacerdotal para sacrificios llamado “mano del dios” se utiliza exclusivamente en asociación estereotípica con el jeroglífico “L”. Este glifo (T 586:25.178) rebasa los límites de Chich'en Itzá penetrando a veces en las regiones meridionales, y la combinación T 602.25:178, típica para Palenque, le es equivalente. A juzgar por su distribución y frecuencia, el glifo “L” debe haber tratado de un concepto característico para la provincia del Usumacintla y Yucatán septentrional. De por sí es posible demostrar conexiones muy marcadas entre las inscripciones pre-toltecas de Chich'en Itzá y los grandes centros clásicos ceremoniales sobre el Usumacintla que permiten sospechar relaciones históricas (¿Tendrá que ver con esto el *noh emal* de la historia de la colonización yucateca?).

En el dintel 46 de Yaxchilán encontramos, en "F" 8, un dato jeroglífico sumamente interesante, que proponemos se interprete como homólogo a construcciones en Chich'en Itzá, a saber T 1.44:669.586:25:178. La segunda parte de esta combinación corresponde a nuestro "L"; la primera consta del prefijo *u*, y del signo principal *kab* calificado por T 44 como "brillante" o "centellante". T 1.44.669 = "su brillante (o centellante) mano" habrá sido una expresión sacerdotal para el *cuchillo de sacrificio*, usada por los escribas de Yaxchilán y Piedras Negras y que parece corresponder íntegramente al término "mano del dios" entre los autores de las inscripciones de Chich'en Itzá. Agregaremos que en el dintel 46 de Yaxchilán, en G"8, sigue todavía el glifo "jaguar con nudo" (T 60:751) que, por razones muy diferentes, sospechamos sea un "sacrificador".

Un texto de la estela 21 de Yaxchilán es todavía más ilustrativo: A 4 = T 44:669b ("brillo-mano" o sea cuchillo de sacrificio), B 4 = T 527.257:61. El segundo glifo consta de "pedernal" (T 527 = *etz' nab*), del afijo T 257 que interpretamos como "cuchillo con manchas de sangre" y de todavía otro afijo T 61 que es de importancia en varios glifos del tema "sacrificio humano". En todo caso se trata aquí del motivo de la matanza: T 527.257:61 o es un término explicativo para el cuchillo de sacrificio llamado "brillo-mano" o tiene la misma función que nuestro glifo "L".

Un glifo que consiste en el signo principal T 669 y los afijos T 118 y T 178 sigue a la serie *kab ku* "L" en varios dinteles de Las Monjas. Identificamos las fauces serpentinas abiertas —al igual que Beyer 1937:79 quien también habla de "wide open Serpent-Jaws with short teeth"— con T 118 y nos vemos imposibilitados a aceptar la identificación como T 117 hecha por Thompson (1962:268). De modo que la "mano" (*kab*) queda calificada aquí por algo que corresponde a fauces serpentinas abiertas; es sugestivo pensar en algo como "mano que muerde" o "mano que traga". En la iconografía del Chich'en Itzá tardío la representación del sacrificio humano muchas veces está acompañada con las fauces abiertas de una serpiente celestial (Lothrop, 1952, Fig. 1; Tozzer, 1957, Figs. 392, 395 y 396). En vista del paralelismo con *kab ku* "L" juzgamos posible que T 669.118.178 sea un término sacerdotal adicional para el cuchillo de sacrificio o que se refiera a la "alimenta-

ción” de una serpiente mítica con corazones de personas sacrificadas. En el dintel Va de Las Monjas sigue todavía T 35: 568 (Beyer, Fig. 317) que anteriormente (Barthel 1954:18) interpretamos como “sacrificio-derrame”. Si la proposición de Zimmermann (1956:16) de leer el signo principal (T 568 = Z 1354) como *lom* es correcta, entonces el modo del sacrificio queda precisada como “horadación con un arma”. Difícilmente puede dudarse del papel de T 35 como “derrame (de algún líquido)”, que a veces es llamado “líquido precioso” (= sangre) por medio de T 513.

La misma combinación rara de los afijos T 118 y T 178 se halla en un jeroglífico de Las Monjas (Dintel VI, E 1). El signo principal quedó identificado con el dios “K” por Beyer (1937:99) y Barthel (1954:7). Thompson (1962:117) cataloga los casos de este glifo de un dios en Chich'en Itzá (Beyer, Figs. 410-419) curiosamente bajo T 515 (“muluc burden”). Probablemente se tratará de un error: T 515 suele llevar afijos muy diferentes, mientras que los glifos de aquí coinciden indiscutiblemente con T 1030d en varios detalles (prefijo de antorcha; infijo geométrico y sufijos). Asimismo ya quedó señalado por Beyer que el afijo numérico *bolon* —que a veces ocurre— es típico para el dios “K”. Aceptando una suposición anterior de Roys (1933:67, nota 5) nosotros leemos el glifo nominal para el dios “K” como *canhel*. Nos sentimos autorizados para hacer esta identificación sobre todo por el papel que juega el dios *anhel* en la religión moderna tzotzil (Guiteras-Holmes 1961:290-291); en dicho grupo mayance el valor original del dios “K” se ha conservado asombrosamente bien desde la época maya clásica. En los códices el glifo *canhel* es usado a veces como “insignia”, por ejemplo en el Códice de París en las escenas para el cambio de los regentes de los Katunes: aquí puede haberse intentado un juego de palabras entre *canhel*, “insignia” y *hel*, “cambio”.

De todas maneras *canhel* es todavía muy característico para las inscripciones de Chich'en Itzá documentando motivos pre-toltecas. En Las Monjas (dintel IIa,B) ya se perfila una deidad yucateca en el glifo nominal T 668:102. Surge aquí (al igual que en Uxmal) el dios “B” que es interpretada por todos como *Chac*; Kelly (1961:15) está, pues, en un error al afirmar que el dios “B” no ha sido reconocido en las inscripciones (véase Barthel 1954:7). Llama la atención que *Chac* aparezca en Chi-

ch'en Itzá en contextos jeroglíficos muy diferentes que los numerosos casos de *Canhel*.

Otro problema de interpretación existe en el glifo nominal del dios "C" (Beyer, Figs. 396, 398-409). El papel jugado por esta deidad en la religión maya prehispánica dista mucho de haber sido aclarado satisfactoriamente. Tampoco hay acuerdo en cuanto a la lectura concreta de T 1016: las proposiciones abarcan desde *ah men* o *ah chuen* (Thompson 1950:80) pasando por *ku* (Barthel 1952:93) hasta *yum* (Cordan 1963). Con respecto a la extensión de sus funciones puede decirse que el glifo nominal del dios "C", por lo visto, puede expresar también conceptos más generales como "señor", "deidad", "ídolo" así como también probablemente un grado de parentesco. No me sorprendería si al final de cuentas los investigadores se pusieran de acuerdo leyendo *mam* (un término muy difundido como nombre de parentesco y como designación implícita de rango, además como "ídolo" (véase Morán 37), o que la clave para su inteligencia se hubiera de buscar en el aspecto mítico del saraquito como "primogénito" o "hermano mayor". Como quiera que sea, aun en los textos de Chich'en Itzá habrá que pensar en una significación más amplia del glifo, más allá del papel específico como dios "C".

II

Mientras que los grandes centros ceremoniales de la región meridional pueden identificarse y ser diferenciados por sus respectivos glifos "emblema", las inscripciones de Chich'en Itzá, en cambio, no ostentan un glifo emblema de tipo clásico, a saber, un elemento principal local más afijos estereotípicos (véase Berlín 1958 y Barthel Ms.). El superfijo T 168 llamado "*Ben-ich*" —interpretado por nosotros como una insignia de rango con valor de "encima, delante" — ocurre en Chich'en Itzá casi exclusivamente con el glifo Ahau donde, al parecer, sirve para definir al "regente" respectivo dentro de la serie de los Katunes.

Si bien Chich'en Itzá no permite identificar un glifo emblema clásico, es de suponerse que este centro ceremonial importante haya expresado su individualidad (topográfica, étnica o política?) mediante un glifo local característico. Como es

sabido, en la historia del desciframiento de otras escrituras antiguas, la identificación de *nombres* ha jugado un papel importante para hacer incursiones fructíferas en textos todavía sin resolver. Antes de que nos hubiésemos puesto a buscar una designación local posible en los textos de Chich'en Itzá, habíamos hecho las siguientes reflexiones:

Es este topónimo uno de los pocos nombres locales prehispánicos para un centro ceremonial importante que ha llegado hasta nosotros. En las crónicas yucatecas la grafía normal es Chich'een Itzá; es atípico un caso como Chich'een Itzam (Roys 1933:75). Para la época de las inscripciones clásicas tardías es difícil comprobar una asociación entre el lugar de Chich'een y sus dueños llamados Itzáes, y a la luz de la investigación actual debe tomarse como discutible. Tan es así que Tozzer (1957:1) acepta el componente nominal "Itzá" en el nombre locativo únicamente a partir de 1225 d. C. Por eso partiremos de Chich'een como "nombre mínimo"; esta grafía ocurre varias veces en las crónicas (v. gr. Roys 1933:74 y 133) y describe la particularidad topográfica inconfundible del lugar, a saber, el "mouth of the well", independientemente de las cambiantes situaciones de dominio político. Tuvimos que investigar también, como alternativa, el nombre Uuc-hab-nal o Uucil-abnal (Roys 1933:133, Roys 1954:47 Nota 19; probablemente no Uac-hab-nal, Roys 1933:65) en cuanto a su posible presencia en las inscripciones, porque pudo haber sido una designación antigua del lugar, de acuerdo con una sospecha de Roys. Pero como las inscripciones no muestran ningún glifo local típico con el prefijo VII = *uuc*, que pudiera servir de base para una tentativa de desciframiento valiéndose del nombre Uuc-yab-nal, este intento no tuvo éxito. Además no es imposible una relación entre el nombre Uucil-abnal y nombres como Vucub Zivan o Chicomoztoc que, por lo tanto, podría ser explicada por un contacto nahua (Roys 1962:42). Por eso volvimos a nuestra teoría de Chich'een y nos pusimos a pensar, además, de que entre la época clásica y el período colonial hubo un cambio de "t" a "ch" por ejemplo *te* en inscripciones glíficas = *che* en el Motul del siglo 16). Por tanto un topónimo colonial Chich'een debió haber sido *Tich'een epigráficamente. De ahí que nuestras condiciones en la búsqueda del posible glifo locativo fueran: un glifo local típico que empe-

zara con el afijo conocido *ti* (= T 59) y que tuviera como segundo componente un signo para "pozo".

Ahora bien, tal glifo existe y es muy característico para las inscripciones de Chich'en Itzá. Nos referimos a una combinación cuya forma estandard quedó reproducida por Beyer (1937: 158, Fig. 767) como el compuesto "I" de Landa. Proponemos de leer el primero y segundo componentes de T 59.679:8 como *ti-ch'een* y de equipararlo con el *Chich'een* de las fuentes coloniales. Queda abierta la interpretación de T 8 que aparece como un aditamento supletorio. A veces (Beyer, Fig. 41) es sustituido por T 24 (lo que daría por resultado una lectura de *ti-ch'een-il*) y paleográficamente ocurre también en forma homóloga a T 24. (Compárese por ejemplo un jeroglífico de la página 94b del Códice de Madrid, transcrita por Thompson como T 238.552(95):8:25 o por Zimmermann como Z 28.135os: 80:81. Zimmermann (1956) interpreta los casos paleográficos de T 8 directamente como variantes de Z 80 = T 24). Hay dos posibilidades: o se trata en el afijo T 8 de una particularidad epigráfica para T 24 y por ende del fonema *il*, o tiene un valor propio. En lo sucesivo usamos para T 8 una lectura provisional (*Itzá?*), pero nos reservamos el derecho de leerlo como *il* alternativamente, si lo primero no da resultado.

La interpretación como *ch'een* propuesta para T 679 nos recuerda en el acto de que tal signo está contenido en la grafía de Landa para el mes *Ch'en* (Tozzer 1941:160). T 679:102 sustituye allá a los afijos normalmente usados; porque por lo regular T 95 = *ek* es el aditamento que define el signo principal T 528. Suponemos que en la lista de Landa se quiso expresar el nombre *yucateco* del mes, a saber *Ch'en*, que era diferente del nombre *clásico* del glifo del mes (*Ek...*). En T 679.513:59 (el "count forward glyph" de Thompson) T 679 aparentemente es usado en función de acertijo (compárese Motul 330 y Pérez 90 bajo *ch'enah*, *ch'enaan*, *ch'enbal*, *ch'encunah*, *ch'enzah*, etc.). Leemos el "posterior date indicator" (Thompson 1950, Fig. 30, 42-47) como *ch'en-xoc-ti* y proponemos como traducción aproximada "llega a silenciarse el contar en..." o "se termina el contar en...". En contraste con ello está la lectura *xoc-ah-ti* del "anterior date indicator" de Thompson (1950, Fig. 30, 37-41). En el primer caso llega a su fin una numeración corriente, al parecer pronunciada en voz alta; en el segundo caso la numeración se remonta al pasa-

do como se ve por el sufijo *ah* del pretérito. Nuestra interpretación de T 679 como *ch'een* proporciona sugerencias para otras ocurrencias epigráficas también. En cambio, no hay seguridad de que la grafía paleográfica T 679b sea idéntica en todos los casos con el valor epigráfico *ch'een*. De todas maneras algunas construcciones suministran, también aquí, bases significativas para soluciones, por ejemplo, el giro conocido T 671.679:103 en las escenas de bautismo, Madrid 93b. En opinión nuestra T 679 = *ch'een* indica aquí la procedencia del agua bautismal de un “pozo” sagrado, mientras que T 671 expresa la acción (de la obtención del agua o del acto bautismal con el agua así conseguida). En otras palabras, no esperamos, de ninguna manera, tan sólo un *paralelismo* entre figura y texto en los códices, sino muchas veces también *funciones complementarias* entre la escritura jeroglífica (primaria) y los dibujos (secundarios). La finalidad de los dibujos sería la de una “ayuda de lectura” como las escrituras parciales necesitan de vez en cuando, ya que pueden fijar sólo una parte de la lengua hablada mediante grafemas.

Ahora bien, el “glifo local” (T 59.679:8) con valor topográfico de *Ti-Ch'een-(Itzá?)* ocurre en asociaciones características de texto. Muchas veces (Beyer, Figs. 32-42) sigue a un glifo cuyos elementos básicos son T 586, T 25 y T 501 amén de prefijos sintácticos (T 1 = *u*; T 13, T 228). Este glifo precedente se diferencia del glifo “L” arriba discutido porque emplea T 501 en vez de T 178. Por razones de brevedad lo llamaremos “M”. Es cierto que “M” no siempre precede directamente al nombre locativo; en Las Monjas (Beyer, Figs. 39-42) se intercalan dos glifos (¿cronológicos?) más. Por otro lado el glifo “M” se encuentra en Chich'en Itzá casi siempre directamente después de una frase jeroglífica de composición standard T 1.756.568:23/T 683:102 (grupo 39 de Beyer). Anteriormente (1954: 11-12) traté de relacionar esta frase con el “ayunar”. De todas maneras queda en pie que la combinación de T 756 y T 568 es el *equivalente epigráfico* del afijo paleográfico T 267. Este afijo T 267 da al glifo atributivo A 9/A 11 (Zimmermann 1956, tabla 8 y página 22) una calidad “negativa” o sea desfavorable para el hombre. La unión sintáctica del concepto negativo T 756.568 (como equivalente de T 267) con el glifo siguiente, se hace mediante la colocación de *u* como prefijo (T 1) y *al* (T 23) como postfijo. T 683:102, por su

uso en números de distancia así como en el glifo A de la Serie Lunar, será de función cronológica, habiendo sugerido mi colega el doctor Zimmerman la idea de "espacio de tiempo". Resumiendo, puede suponerse como tema probable de la frase jeroglífica que acabamos de analizar: "actos (mortíferos) de culto o sacrificio durante cierto espacio de tiempo". Las variantes en Las Monjas, que fusionan T 683:102 con T 1052 y que sustituyen el prefijo sintáctico usual T 1 por T 61 ó T 228 (?) indican un valor simbólico que parece fortalecer nuestra suposición de un acontecimiento mortífero y sanguinario.

Cuando en las inscripciones de la región clásica meridional T 61 es asociado con T 756 y T 568, significa, a juicio nuestro, directamente un *sacrificio humano*. Queda por aclararse si se trata del sacrificio del corazón o de la decapitación ritual.

De manera que puede decirse que el glifo "M" está en relación notablemente estrecha con la frase jeroglífica "acto (sanguinario) de sacrificio durante cierto espacio de tiempo". Mas esto corresponde bastante bien a la asociación que encontramos para el glifo "L". La semejanza estructural puede describirse de la manera siguiente:

"Acto (sanguinario) de sacrificio durante cierto espacio de tiempo"/"M"	
"Cuchillo sacerdotal para sacrificios (humanos)"	/"L"

"M" y "L" que se distinguen tan sólo en uno de sus tres componentes (a saber T 501 en vez de T 178) ocurren, pues, en contextos temáticos muy parecidos. Es cierto que en el caso de "M" casi siempre sigue la definición local Ti-Ch'een-(Itzá?), contrastando así con "L".

Este esquema "acto de sacrificio"/"M"/"indicación de lugar" que ocurre en Chich'en Itzá, parece tener antecedentes en Palenque. Allá este sistema se expresa como sigue:

- 1) Motivo de sacrificio o muerte
(de tipo T 74.184 = "ocaso" es decir probablemente "muerte" y luego una especificación mediante un nombre individual o título, v.g. T 624 = "escudo" o T 762 = "serpiente felina" o T 181.23:585 = nombre del varón izquierdo en el lado oeste del sarcófago)
- 2) Glifo "L"
- 3) Indicación de lugar (mediante uno de los emblemas de Palenque).

De lo anterior resultan nuevas posibilidades, en el futuro, para un mejor entendimiento de las inscripciones de Palenque.

Volviendo ahora a los casos del locativo Ti-Ch'een-(Itzá?) es de señalarse la frecuencia con que le sigue el glifo T 673 (552).138:59. El elemento principal consta de un puño que agarra bandas cruzadas (*kat*). Para mayor brevedad lo llamaremos “cruz-puño”, sin entrar a discutir el posible significado básico de T 673 (552) como motivo de fuego. En T 138 vemos la correspondencia epigráfica para T 251. El afijo T 251 está íntimamente relacionado, en los códices, con el glifo Caban (T 526) y según nuestras investigaciones representa un “símbolo terrestre” o, para ser más exactos, una “milpa”. Lo consideramos como antecedente maya del signo azteca posterior para *milli* o *tlalli* y con respecto a esta correspondencia formal estamos completamente de acuerdo con Knorozov (1963:288). Si se acepta T 138 como “milpa” se obtiene un valor fonético yucateco “primitivo” *col* respectivamente *chol* “meridional” habida cuenta del cambio *c* a *ch*. El valor fonético *ti* para T 59 puede considerarse hoy como aceptado por todos los investigadores.

Ambos afijos juntos pueden entonces leerse como *col-ti* o *chol-ti*. Nos encontramos así con el nombre de un idioma mayance que se hablaba, durante el período clásico, en grandes extensiones de la región meridional: el *Cholti*, en la forma referida por Morán. En esta combinación, pues, el signo “cruz-puño” queda explicado como de lengua chol y por lo tanto habrá de entenderse aquí en alguna función histórico-política. ¿Pueden encontrarse bases para esta suposición? Creemos que sí. En la estela 14 de Piedras Negras el gobernante recién intronizado lleva el glifo “cruz-puño” en su tocado (Maler 1901 Pl. XX). Proskouriakoff (1960:459) coloca en 9.16.10.0.0. aproximadamente esta estela que en el conjunto de los monumentos de Piedras Negras ocupa una posición bastante singular. Visto desde nuestras reflexiones en Chich'en Itzá, es de importancia para nuestro problema que “cruz-puño” puede comprobarse como insignia de gobierno 1) en un momento de naturaleza histórica indubitable 2) en una fecha clásica tardía y 3) en el habitat antiguo de los Cholti. Tal vez son de carácter histórico también los casos de “cruz-puño” con el superfiijo de rango T 168 (“encima, delante”) en la vecina Yaxchilán.

La asociación de los afijos T 138 y T 59 para formar *chol-ti* parece hallarse también en Palenque. Pasando por alto los casos dudosos con el signo principal T 610 (*bak*) mencionemos del catálogo de Thompson (1962: 367) la forma IX.765.138: 59, que habrá de leerse como “Bolon Oc Cholti”. Es bien sabido y en armonía con el desciframiento propuesto, el hecho de que se habla Cholti en la región palencana hasta el presente (Stoll 1884:90).

De ahí que nuestra hipótesis de trabajo para Chich'en Itzá sea: T 673 (552), “cruz-puño”, es la insignia de un grupo político de lengua chol (T 138:59) que habrá inmigrado de la provincia del Usumacintla a Yucatán septentrional.

En los textos del Templo de la Serie Inicial, de Las Monjas y del Templo de los 4 Dinteles, quedan yuxtapuestos el *locativo* *Ti-Ch'een* (Itzá?) y el *etnónimo* “cruz-puño”-Cholti. En el Templo de los 4 Dinteles se pueden obtener también bases cronológicas. Encontramos allá el siguiente texto sobre el dintel II:

C3 (Beyer 441)	T 740.181:178	Verbo
D3 (Beyer 450)	T 673.(552).59:138	Etnónimo
C4 (Beyer 649)	T 59.55	Época
D4		<i>Oxlahun haab</i>
C5		<i>Hun “ben-ich” Ahau</i>

El signo principal T-740 está en relación funcional con los “Initial Dates” (Proskouriakoff 1960) que fechan un acontecimiento en los inicios de la vida de un individuo de alto rango. Como quiera que sea la traducción exacta (probablemente una palabra con connotación secundaria de “nacimiento”), puede decirse, en general, que este glifo define, para personas, el “inicio de existencia” (biológico o socialmente). Por motivos que no es del caso analizar aquí, leemos el postfijo T 181 como *ic* usado muchas veces en la escritura maya para formar sustantivos verbales. Donde ocurre junto con T 126, los dos afijos constituyen, al parecer, mediante —*ahic* la forma del infinitivo del pretérito. Proponemos que los glifos C3 D3 sean interpretados como la “primera aparición” del grupo étnico (inmigrante). Los glifos C4 D5 colocan este evento en el 13º Tun de un Katún terminando en “1 Ahau” o sea anterior

a 10.2.13.0.0, quiere decir 881/882 d. C. de acuerdo con la correlación GMT.

En el frente del dintel III en el mismo templo el orden queda cambiado con la época colocada antes del etnónimo:

A1 (Beyer 440)	T 740.181:126	(verbo) — <i>ahic</i>
B1 (Beyer 709)		<i>oxlahun haab</i>
A2 (Beyer 449)	T 673(552).59:138	Etnónimo.

Otra modificación interesante se encuentra en la cara inferior del mismo dintel. Una información cronológica prolongada en H3 G6 (= 9 Lamat *kin* 11 Yax, Fin de *oxlahun haab*, *hun* “*ben-ich*” *ahau*) es seguido por el texto siguiente:

H6 (Beyer 650)	<i>hatzcab</i>
G7 (Beyer 457)	Etnónimo.
H7 (Beyer 406) (Dios “C”)	Término de parentesco.

Nosotros suponemos que el glifo *hatzcab* (“salida del sol”) tiene la misión de dar a entender aquí la misma idea que T 740.181:126, a saber, “la aparición de los inmigrantes de habla Chol en Chich'en Itzá. La asociación “salida del sol”, “alborada” con “inicio del establecimiento” (en un lugar determinado) no es algo arbitrario nuestro sino derivado de los Anales de los Cakchiqueles (Recinos 1953:78-79). En caso de que el jeroglífico del dios “C”, como nosotros suponemos, esté usado aquí como término de parentesco (¿padre, abuelo, hermano mayor?) se trataría de una referencia a antepasados o al rango de los inmigrantes de lengua Chol. La fecha de esta “primera aparición” cae otra vez en el mismo año.

El texto sobre el dintel I en el Templo de los 4 Dinteles interpola, en dos lugares (B5 B6 y F3 F4) un verbo entre el locativo y el etnónimo, a saber T 211.669.8 (Beyer, Fig. 26) respectivamente T 13.669:8 (Beyer, Fig. 27). Ambos prefijos parecen tener una función parecida. Estamos ponderando que el signo principal T 669 (*kab*) debe entenderse aquí como grafía homofona para *kaba* (nombre) toda vez que en la paleografía maya se puede comprobar un juego de palabras entre “mano” (*kab*) y “nombre” (*kaba*). Las series citadas deberían entonces interpretarse así: 1º locativo Ti-Ch'een - (Itzá?), 2º Denominación = ... *kaba* (Itzá), 3º Etnónimo.

Si se continúa la inspección de las inscripciones, llama la atención que en Chich'en Itzá ocurra otro glifo en forma homóloga al etnónimo ya discutido "cruz-puño"-Cholti. Trátase del llamado "bird compound" (Beyer, Figs. 200-202, 420-423). El signo principal consiste en un pequeño pájaro situado dentro de las fauces abiertas de un animal, amén del sufijo T 59. Estamos de acuerdo, si bien por causas diferentes, con la interpretación de T 236 como *ch'ich'* dada por Thompson (1962: 164) aunque nos inclinamos antes a creer que en Chich'en Itzá este glifo tiene valor pictográfico para el concepto de "ave en una cueva(?)". Por el uso homólogo a los "cruz-puño"-Choltis, suponemos que el afijo T 59 = *ti* también aquí significa el "idioma" de un grupo humano determinado. Una lectura hipotética total sería: "Los que hablan como aves en una cueva(?)". Un idioma comparado con el gorjeo de aves difícilmente habrá sido un idioma mayance; consideramos no del todo imposible que con ello se designara a un grupo de habla náhuatl.

Existen textos promisores sobre el dintel II (cara inferior) del Templo de los 4 Dinteles:

- | | |
|----------------|---|
| A5 (Beyer 35) | Locativo <i>ti-ch'een</i> (Itzá) |
| B5 (Beyer 247) | Denominación? <i>u kaba</i> (Itzá) |
| A6 (Beyer 200) | Etnónimo "los que hablan como aves en una cueva(?)" |
| B6 (Beyer 200) | Término de parentesco? <i>u</i> dios "C" (Itzá?) |
| A7 (Beyer 125) | Sacerdote? <i>kin</i> (Itzá?) |

Lo mismo en forma abreviada vuelve en una segunda serie:

- | | |
|----------------|---|
| F2 (Beyer 32) | Locativo <i>ti-ch'een</i> (Itzá?) |
| E3 (Beyer 201) | Etnónimo "los que hablan como aves en una cueva(?)" |
| F3 (Beyer 201) | Término de parentesco? Dios "C". |

Juzgamos de importancia para el entendimiento histórico, además, una inscripción del dintel II de Yula:

- | | |
|----------------|---|
| D4 (Beyer 345) | Época ... <i>hatzcab</i> |
| C5 (Beyer 202) | Etnónimo T 53. "Los que hablan como aves en una cueva(?)" |
| D5 (Beyer 202) | Término de parentesco? Dios "C" |
| C6 (Beyer 248) | Denominación? T 13. <i>kaba</i> (Itzá?) |

El primer glifo de este conjunto expresará mediante la “salida del sol” la primera aparición (y con ello el “inicio del establecimiento”) de los inmigrantes definidos por el segundo glifo, pudiendo referirse el 3º y 4º glifos a los nombres de los antepasados como Itzaes (?).

Los textos que acabamos de discutir con sus locativos, etnónimos, términos de parentesco y denominaciones nos recuerdan ciertos párrafos de las crónicas coloniales, como por ejemplo, el Chumayel II (Barrera Vásquez-Morley, 1949:46):

27. *ti yumtaloob ca emiob tu chi ch'een Itzae*
 28. *Ah Itzá tun u kabaob*

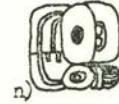
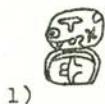
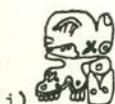
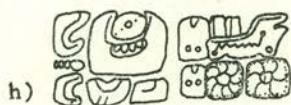
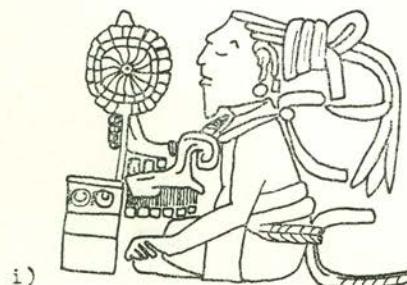
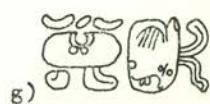
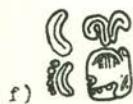
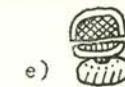
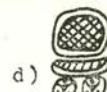
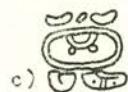
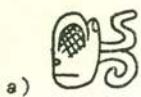
(“They were treated as fathers when they came down to the mouth of the well of Itzá (i.e. to Chichén Itzá).

Then (i.e. after their arrival) they were named the Itzá”.)

El locativo (*chich'een*), el etnónimo (*Itzá*), el término de parentesco (*yum*) y la denominación (*kaba*) reunidos así en los textos de las crónicas corresponderían muy bien a las estructuras epigráficas analizadas por nosotros.

La “denominación” del lugar (como *Ti-Ch'een- Itzá?*) es atribuida en el dintel I del Templo de los 4 Dinteles a los “cruz-puño”-Choltis y en el dintel II del mismo templo a “los que hablan como aves en una cueva(?)”. Sea que la imposición del nombre se hiciera por *un* grupo (escrito jeroglíficamente en dos maneras) sea por *dos* grupos aliados aunque de idioma diferente, lo que nosotros estimamos como lo más probable, de todas maneras se habría tratado de gentes que no hablaban el idioma yucaleco local sino que habían llegado de la provincia del Usumacintla a la parte septentrional de Yucatán. Estamos bajo la impresión de que precisamente esta migración llevó a Chich'en Itzá una corriente de tradiciones clásicas salvándola temporalmente del derrumbe de la sociedad hierática en las regiones meridionales.

En caso de que nuestros desciframientos sean correctos en el fondo, tal vez den respuesta simultáneamente al problema muy discutido del origen de los Itzáes. En las crónicas los Itzáes son extranjeros, con la explicación de “que hablan nuestro idioma sólo imperfectamente” (*u nunil ah itza*, véase Roys 1933:106, Nota 5; Roys 1954:16-18 y Nota 131). Tozzer (1957:56) consideraba posible que los Itzáes hubieran sido



- a) Kab Kak.
- b) Kab Ku.
- c) glifo "K".
- d) glifo "L".
- e) glifo "M".
- f) Ah Kabkak.
- g) Ah Kalaan (?) Kabkak.
- h) Akab Tzib D2-E1.
- i) Segundo vaso de Chajcar (Colección Dieseldorff).
- j) Kab; T118:178.
- k) Canhel. T118:178.
- l) Dios "B", Casa de las Monjas.
- m) glifo del mes Ch'en (Landa).
- n) "indicador de fecha posterior" = ch'en xoc ti.
- o) "indicador de fecha anterior" = xocah ti.
- p) Ti-Ch'een-[Itzá ?].
- q) "puño cruzado" - Cholti.
- r) "Aquellos que hablan como pájaros en una cueva (?)

una tribu de la parte sur-occidental de Yucatán de habla Chontal y que por eso fueron entendidos sólo con dificultad por los mayas yucatecos. Como patria temporal de los Itzáes se señalaba "Chakanputun". Independientemente de su localización, es interesante para nosotros la aparición, aquí de una raíz "Putun", que juega cierto papel como etnónimo. Por un lado se identifica "Putunthan" como idioma de Tixchel con el Chontal (Ponce, en Tozzer 1941, Nota 101); por otro lado el nombre antiguo para los Choles en la región de Palenque era "Putun", "Putum" o "Puctun" (Scholes-Roys 1948:17), y Roys (1957: 167) hasta señala su uso para un idioma no-mayance más hacia el Sur. Trátese o no en "Putun" de una palabra realmente Chol ("pacífico") — es innegable una relación con los habitantes de la provincia del Usumacintla. En vista de ciertas semejanzas entre las inscripciones del Chich'en Itzá pre-tolteca y del Palenque clásico (amén de eso las ciudades vecinas de Piedras Negras y Yaxchilán) hasta surge la sospecha de que los signos "cruz-puño"-Choltis descifrados por nosotros pudieran ser contados entre los "Putun".

De llevarse a cabo la por nosotros anhelada discusión sobre la epigrafía del Chich'en Itzá pre-tolteca, publicaremos más proposiciones de desciframiento que por ahora se encuentran todavía en un estado de experimentación.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo, MORLEY, Sylvanus Griswold. 1949. *The Maya Chronicles*. Contributions to American Anthropology and History, núm. 48, Carnegie Institution of Washington, Publication 585, Washington.
- BARTHEL, Thomas. 1952. "Der Morgensternkult in den Darstellungen der Dresdener Mayahandschrift". *Ethnos* 1952:1-4, pp. 73-112, Stockholm.
- 1954. "Versuch über die Inschriften von Chich'en Itzá Viejo". *Baessler-Archiv*, N.F. Band III, pp. 5-33, Berlín.
- 1963. "Die Stele 31 von Tikal". *Tribus*, núm. 12, pp. 159-214, Stuttgart.
- "Historisches in den klassischen Maya-Inschriften". Ms.
- "Affix-Studien". Ms.
- BERLIN, Heinrich. 1958. "El glifo 'emblema' en las inscripciones mayas". *Journal de la Société des Américanistes*, XLVII, pp. 111-119. París.

- SCHOLES, France and Roys, Ralph. 1948. *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. Carnegie Institution of Washington, Publication 560. Washington.
- STOLL, Otto. 1884. *Zur Ethnographie der Republik Guatemala*. Zürich.
- THOMPSON, Eric. 1950. *Maya Hieroglyphic Writing*. Carnegie Institution of Washington, Publication 589. Washington.
- . 1962. *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. Norman.
- TOZZER, Alfred. 1941. *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Papers, vol. XVIII. Cambridge.
- . 1957. *Chichén Itzá and its Cenote of Sacrifice*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoirs, vol. XI-XII. Cambridge.
- ZIMMERMANN, Günter. 1956. *Die Hieroglyphen der Maya-Handschriften*. Universität Hamburg, Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde, Reihe B; Band 62 (Band 34). Hamburg.